

## LA PERSONA HUMANA: UN SER SIMBÓLICO

ANDRÉS HUERTAS  
Parroquia Nuestra Señora de la Paz  
Madrid

El lenguaje religioso expresa una verdad en sus símbolos, verdad que no puede ser expresada ni comunicada por ningún otro lenguaje.

(P. Tillich)

### I. LA PERSONA HUMANA: UN SER SIMBÓLICO

No me gusta definir al ser humano como "animal simbólico". Lo que me molesta no es lo de simbólico sino lo de animal. Prefiero acercarme al ser humano definiéndole como "un ser de realidades"<sup>1</sup>.

La categoría de realidad pertenece con cualificación al reino del lenguaje, de tal manera que podemos arriesgarnos a formular esta tesis: "sin lenguaje no hay realidad"<sup>2</sup>. Pero el lenguaje se construye a través de esas realidades que interpelan, alterándolo, al ser humano, y que éste se atreve a nombrar. Como dice J. Lacan: "El hombre habla, porque el símbolo lo ha hecho hombre".

Ya en el segundo relato bíblico de los orígenes existe, como un símbolo del lenguaje, la escena del encuentro entre el hombre y las realidades, a las cuales pone nombre (Gn 2,18-20). Dios hace pasar toda su creación por delante del ser humano para que éste nombre cada realidad y, al nombrarla, la interiorice, la posea como objeto de su experiencia y, de

---

<sup>1</sup> L. Cencillo, *Mito, semántica y realidad* (Madrid, BAC, 1970).

<sup>2</sup> E. Fuchs, cit. por H. Halbfas, *Catequética fundamental* (Bilbao, DDB, 1974) 80.

esta manera, se dote a sí mismo de un mundo, de un lenguaje y de una realidad simbólica. Pero en ese mismo momento aparece la inquietud: "No encontró una ayuda adecuada para sí" (Gn 2,20). De esta manera, el ser humano emerge proyectándose hacia fuera y deseando otras realidades difíciles de nombrar. La mujer aparece como la interlocutora, sujeto de creación de nuevos mundos con el hombre; "el lenguaje surgió cuando la comunicación prevaleció sobre la exclamación"<sup>3</sup>.

### 1. *La comunicación por el lenguaje*

La hermenéutica es la clave para acercarnos al ser humano: intérprete de su realidad, interpretado en su propio lenguaje; nominador que se dice en aquello que enuncia. Nos referimos al lenguaje en su sentido amplio como "medio del quehacer hermenéutico"<sup>4</sup>.

El lenguaje constituye la trama con la cual el ser humano se ha definido en el espacio y en el tiempo; es la materia de todo pensar sobre ese mismo ser humano; es forma "conformadora de toda interpretación y reinterpretación", incluida la nuestra propia. El lenguaje es el único órgano de entendimiento universal; significa el lugar de la revelación de la verdad y de verificación de toda afirmación; resulta ser la estructura donde cristaliza la temporalidad y donde queda configurada, corregida y reformulada la figura humana.

Todo eso, lo puede el lenguaje porque no es creación sólo del pensamiento reflexionante, sino que lo efectúa el comportamiento mismo del mundo en que vivimos<sup>5</sup>.

### 2. *El ser simbólico*

Dentro del área del lenguaje, el ser humano quedó definido por Cassirer como "un generador de símbolos". Cuando el ser humano se expresa, sea por la palabra, por el gesto, con el cuerpo, con el color, incluso con el silencio, se está "diciendo". Tomado el lenguaje en esa amplitud, ahí encontramos que el ser humano actual se significa en cuanto que se

---

<sup>3</sup> Jaspersen, *Progress in Language* (London 1894). Véase también su *Language. Its Nature* (New York 1922) 418, 437.

<sup>4</sup> A. Ortiz-Osés, *Mundo, hombre y lenguaje crítico* (Salamanca, Sígueme, 1976) 43.

<sup>5</sup> H. G. Gadamer, citado por H. Halbfas, *o. c.*, 83.

expone expresándose fuera de sí. Así, el "generador de símbolos" — como si el símbolo fuese algo independiente— queda expresado en el símbolo mismo. El ser humano es el símbolo fuente. Después vendrán las formalizaciones, la forma de verter la experiencia hacia fuera, pero lo decisivo es la experiencia de la persona misma, fuente de significación.

La persona significa con su sola presencia. Nada se substraе a ese acto de presencia; todo en ella es expresivo. La forma de ser humana, manifestada en la presencia, es simbólica y el símbolo es siempre remitente. La presencia es dialógica, recíproca, definitoria de la forma de ser.

Sin alteridad no hay simbolización; pero la alteridad decisiva es la de unos seres que se saben complementarios; en ellos se simbolizan lo efímero y lo perenne en toda su profundidad.

### 3. *La comunidad de lo real*

El generador de lo simbólico no es un espíritu anónimo, sino ese ser humano concreto que vive y se sabe en comunión con todo lo existente<sup>6</sup>.

No es la forma simbólica la que crea la comunidad, es la comunicación, como nota esencial del ser humano, la que hace posible la creación y recreación simbólica. Este aspecto irá reapareciendo en los diferentes apartados que vayamos tratando.

## II. DEL SIMBOLISMO AL SÍMBOLO RELIGIOSO

### 1. *Del signo al símbolo*

Comenzamos por algunas matizaciones. Llamamos "signo" a cualquier realidad que, al ser conocida, nos conduce a otra cosa.

Dentro de la categoría de signo podemos distinguir las señales y los símbolos. La señal es la modalidad más simple del signo; en ella se destaca su aspecto objetivo a los ojos de cualquier espectador (verde = paso libre). El símbolo es un signo que combina dos aspectos de la realidad: uno objetivo y otro subjetivo; como dice P. Ricoeur: "un factor inmanente de interpretación". El símbolo es un artificio del ser humano que vive en contacto, a la vez, con el mundo interior de su experiencia y con el

---

<sup>6</sup> E. Nicol, *Metafísica de la expresión* (México, FCE, 1957) 236-237.

mundo exterior de los seres y objetos. Al intentar explicar y ordenar sus experiencias internas y las experiencias que le provoca el mundo exterior, sale de sí mismo buscando un marco de orientación y comienza a crear símbolos, tratando de buscar, en lo que crea, un sentido para sí mismo y el sentido de los seres y objetos que provocan su experiencia.

## 2. *Los componentes del símbolo*

El símbolo posee dos componentes fundamentales: uno vivencial, prerracional, con las raíces en el mundo de las emociones, en el mundo psíquico del inconsciente; el otro racional, perteneciente al estrato de la conciencia refleja. La unión de ambos componentes constituye el símbolo. Puede definirse como "la formulación figurada de una experiencia humana con el fin de atribuirle un sentido en el interior del mundo"<sup>7</sup>.

En el símbolo el significante y el significado no son arbitrarios como en la señal, ni tampoco convencionales. Significante y significado corresponden a configuraciones psíquicas profundas. De ahí la necesidad de su fundamentación en los procesos educativos. El componente subjetivo, emocional, carga al símbolo de energía psíquica. De ahí que el símbolo contenga dos aspectos, uno numinoso, cuya intensidad depende de la carga emotiva que se asocia al significante; el otro luminoso, representado por la forma concreta (acción, objeto, movimiento) a la que está ligada esa energía. Debido a la emotividad, el símbolo no puede reducirse a un concepto, pues el concepto informa, mientras que el símbolo evoca además de informar. Sus raíces emocionales hacen que desborde toda formulación meramente intelectual. Lo suyo es resonar, sugerir, evocar, hacer vivir otra realidad dialogando con la totalidad del ser humano.

Por medio del símbolo, el ser humano vive no sólo la realidad que le circunda, sino también nuevas dimensiones de esa realidad, la del sentido o significado.

## 3. *El símbolo religioso: características*

El símbolo religioso no significa en sentido propio, sino en figura. Esto supone una orientación en el ser humano que sobrepasa el significante. Es más: puede y es, en muchos casos, reflejo de otro símbolo último.

---

<sup>7</sup> Mateos-Camacho, *Evangelio, figuras y símbolos* (Córdoba, Almendro, 1992) 56.

La segunda característica es que puede ser contemplado. La realidad invisible o trascendente se ofrece a la contemplación y adquiere en el símbolo cierta transparencia. Esta visibilidad, no obligatoriamente, ha de ser sensible.

El símbolo religioso posee un carácter de necesidad; no puede ser cambiado. Sólo puede disolverse por pérdida de energía interna o descomponerse<sup>8</sup>.

La cuarta característica es la de ser aceptado. No se pueden proponer arbitrariamente los símbolos. El símbolo religioso es producto de un acto social. Aunque sea propuesto por un sólo individuo, él no puede inventar símbolos: puede reconocerse en un símbolo, pero dentro de la comunidad o grupo.

#### 4. *Morfología del símbolo religioso*

Pasamos por alto las teorías negativas, psicologistas o sociológicas, del símbolo religioso y nos detenemos en la interpretación morfológico-cultural, como teoría positiva<sup>9</sup>.

La morfología cultural dice que los símbolos emergen del alma de la cultura. Lo vital, lo espiritual, el sentido estético, las sensaciones con las que se vive, las resonancias musicales, todas estas dimensiones, que estructuran la cultura, no son compartimentos estancos, sino elementos estructuradores de "un estilo" con el que se expresa esa cultura.

Los símbolos más amenazados, en la realidad, son los no fundados. Aquellos que pueden ser interpretados como formas expresivas inmediatas del alma de una cultura, que ya no significa, no está presente, no existe. El hecho de que el símbolo religioso se distinga de los otros por su fuerza expresiva y su carácter inmediato se explica sólo por su pertenencia al alma cultural y debe ser, por lo mismo, definido en relación con un trascendente no condicionado.

Una simbólica de la cultura, elaborada desde el punto de vista religioso, es una tarea urgente y un reto para la catequesis y la enseñanza religiosa.

---

<sup>8</sup> J. Dalmau, *El poder maléfico de los símbolos* (Salamanca, Sígueme, 1970) 60s.

<sup>9</sup> P. Tillich, *Aux frontières de la religion et de la science* (Paris, Le Centurion, 1970) 145s.

### 5. *Niveles en la simbólica religiosa*

En el símbolo religioso se dan tres niveles:

- 1) El símbolo calificativo de la divinidad es siempre intocable, generalmente designa la persona divina.
- 2) El símbolo aprehende la divinidad en sus expresiones: creación, providencia, encarnación.
- 3) El símbolo expresa la vida divina en su encarnación. Representa lo sagrado en las realidades, especialmente en la persona humana, en su actividad comunicativa y salvadora. En el cristianismo se constituye en experiencia fontal: Jesucristo.

Estos dos últimos niveles se dan casi siempre fusionados en los símbolos secundarios, lo que llamamos en el lenguaje religioso "símbolos de representación".

Los símbolos representativos tienen las siguientes características:

- Remiten hacia otro.
- Participan de la realidad del remitente.
- Pertenecen a una comunidad que los produce y en la que viven.
- Tienen poder de desvelar aspectos de la realidad que de ordinario permanecen ocultos.

## III. DINAMISMO Y COMUNICACIÓN EN EL SÍMBOLO RELIGIOSO

### 1. *Dinamismo del símbolo*

El lenguaje simbólico es claro y distinto, pero difícilmente exacto. Su órgano es el ser humano en totalidad con todas las energías de los sentidos, no sólo el intelecto. Manifiesta, por tanto, desde dentro una totalidad significativa que es compleja, que se expone en el ámbito simbólico de forma flotante, viva, inspiradora. Es una expresión en evolución.

La virtualidad del símbolo religioso no depende sólo de su relación con el significado, sino de la operación comprensiva, que es una cooperación de los dialogantes. La alteridad es decisiva, es el dinamismo interno de la simbolización. De cualquier manera, "el otro" es siempre un ser cooperativo, como el yo mismo, independientemente de nuestras disposiciones y de los resultados de la acción simbólica o encuentro.

El dinamismo simbólico reclama, por tanto, la intersubjetividad, con toda su carga de energía intencional que sale hacia el otro. Intencionali-

dad, llamada por algunos "apofántica" (Nicol), inherente a la expresión. Esta intencionalidad determina una búsqueda permanente de simbolización de aquel que se significa en lo sagrado. Éste es el reto permanente: buscar en lo finito la transparencia de lo infinito; en lo particular y transitorio, lo total y perenne.

### 2. *Autenticidad y negación en el símbolo*

El símbolo es auténtico si expresa una experiencia religiosa viva y significativa, si mantiene su actualidad. Cuando sólo lo sostiene la tradición o la estética, su uso puede ser diabólico. Para el discernimiento de autenticidad nos hemos de cuestionar sobre la adecuación entre el símbolo y la experiencia que propicia.

Descendiendo al mundo catequético, podemos decir que no basta instaurar símbolos: es necesario dotarlos de suficiente significatividad y, además, hacerlos funcionar adecuadamente para que cumplan la función experiencial a la que sirven.

El símbolo religioso siempre conviene que "se niegue a sí mismo", en lo que tiene de concreto, para que pueda transparentar, indicar, abrir el paso hacia lo que significa. Cuando el símbolo religioso se resiste a esta negación de sí mismo, se absolutiza y se instaura, confundándose con el significado o remitente, y entonces asistimos a ciertas idolatrías.

La verdad del símbolo religioso queda determinada por la materia con la que está elaborado. En el cristianismo los símbolos, cualquiera que sea su materia, han de estar impregnados de humanidad, puesto que la fe cristiana se expresa a través de la encarnación y es, desde esta realidad, desde donde adquieren sentido y dinamismo los símbolos.

El valor religioso de un símbolo depende de la fuerza con que expresa la preocupación última del ser humano en la vida concreta.

### 3. *El mito y el rito: origen y finalidad del símbolo*

Tres son los elementos que han configurado la historia de las creencias y que son mucho más que un método: el símbolo, ya tratado, la narración (mito) y la celebración (rito). Estos dos últimos elementos son inseparables del símbolo.

a) La narrativa (el mito).

La narrativa es la materia de todo simbolismo religioso. Como dice Höffding: "Los símbolos religiosos se toman de esferas muy accesibles de la experiencia humana" <sup>10</sup>. Son las experiencias humanas las que son objeto de narración, las grandes aspiraciones, los profundos deseos, todo cuanto es el ser humano como anhelo. De ese anhelo nace la necesidad de narrar. Pero narrar en catequesis siempre debe hacerse con el referente de la *revelación*, como dijo R. Marlé: "En relación orgánica a la historia que fundamenta y determina la singularidad cristiana" <sup>11</sup>. No se trata de traducir de nuevo ni de actualizar las narraciones de las comunidades primitivas, sino de narrar la experiencia humana actual, narrar la aspiración a esos valores narrados y vividos por las comunidades primitivas.

Es necesario sacar a la catequesis de métodos y lenguajes racionalizados y dogmáticos y conducirla por un camino más vital que ayude a redescubrir la experiencia del encuentro religioso.

Características de la narración:

- La narración es una alocución concreta que responde a una búsqueda y, en consecuencia, vehicula una verdad humana.
- Es un instrumento al servicio del ser humano, al que valora, libera y, si es posible, indica caminos de transformación.
- Ayuda al ser humano a interpretarse en profundidad.
- Abre caminos de confianza y alienta a la realización.
- Es natural y sencilla, de manera que el ser humano se encuentra y entiende en ella.
- No informa ni es un saber objetivo, sino que se dirige al oyente allá donde él vive realmente.
- Intenta que los oyentes perciban el fondo de su ser (pensamientos, sentimientos) a través de la semejanza

La narrativa nos permite introducir el símbolo. Ella revela el sentido del significado en el significant; éste será siempre un artificio en torno al que se estructura el siguiente paso: la celebración o rito.

---

<sup>10</sup> Höffding, *Philosophy of Religion*, 70s, citado por U. W. Marshall, *Lenguaje y realidad* (México, FCE, 1979) 487.

<sup>11</sup> R. Marlé, *La singularité chrétienne* (Casterman, Turnai, 1970) 179.



b) El rito (celebración).

El rito o celebración es una forma comunitaria de expresar la experiencia religiosa. En el rito adquiere todo su poder revelador la Palabra de Dios, que viene al espacio simbólico a llenarlo de significación última. En este espacio simbólico ritual la *palabra* tiene su lugar como palabra viva, que impregna los objetos y a las personas de un sentido último. El espacio donde esto se realiza es un espacio iniciático y requiere ser cuidado; todo en él significa.

Los sentidos humanos son los órganos solicitados en la celebración. El cuerpo humano se mueve en torno al símbolo o, si es posible —ya lo indicamos antes—, se constituye en símbolo-fuente de comunicación.

- Abrir los oídos. Atención al silencio: los silencios son parte del ritual y absolutamente necesarios.
- Elegir bien las palabras o los sonidos. Hemos de educar en este sentido de la palabra adecuada.
- Cuidar los olores, el gusto del color o la forma. Sobre todo, educar el tacto en una sociedad incomunicada.
- Todo el cuerpo en el rito es comunicador, como dice E. Levinas: "En la desnudez del rostro la otra persona está inmediata y directamente presente" <sup>12</sup>.

El símbolo despliega en el rito toda su virtualidad; se relaciona con los elementos que configuran su espacio y establece la comunicación con los celebrantes. En la celebración es donde los textos actúan a través del símbolo, tanto la producción narrativa humana como, sobre todo, el texto fuente de los valores o texto histórico, según expresión de F. Jacques: "Al tomar un texto, éste modifica la realidad operando en ella" <sup>13</sup>.

En cada ocasión el texto y el símbolo se someten a la prueba semántica de la representación de los valores.

La representación celebrativa incluye un elemento no verbal: el cuerpo con sus gestos, posturas y movimientos.

En el rito o celebración se trata de recuperar el pensamiento activo, es decir, salir de la lógica del discurso para entrar en la lógica de la acción

---

<sup>12</sup> E. Levinas, *Totalidad e infinito* (Salamanca, Sígueme, 1977) 192s.

<sup>13</sup> F. Jacques, "De los juegos del lenguaje a los juegos textuales": *Concilium* n° 259 (1995) 384.

transformadora: "los ritos ... se basan en la intuición de que la acción del hombre puede tener una eficacia vivificante" <sup>14</sup>.

En la celebración nos actualizamos vertiendo en el símbolo dos dimensiones de nuestro ser: la intencionalidad de todo nuestro deseo y la afectividad que vivifica nuestros deseos.

La celebración no sólo libera y educa suscitando el gesto, sino que sostiene el proceso de simbolización y ayuda a interiorizar el contenido que se significa.

El rito resuelve las crisis de la existencia, abriéndola a unos valores que están por encima de lo contingente. Esto lo consigue gracias al componente comunitario, que expresa en el símbolo y realiza en él una manera de existir con sentido.

Un mismo deseo generador es el que produce la narración, engendra el símbolo y realiza la comunicación ritual. Con estos tres componentes se lleva a cabo la articulación creadora de la persona humana y la comunidad.

Performatividad del rito:

La celebración no consiste en referir, describir o formular; se trata de orar, confesar, alabar, agradecer...

Son los participantes los agentes performatores de los actos simbólicos y de las locuciones verbales.

A través de la celebración ritual, la catequesis educa para la liturgia.

Es en el contexto celebrativo donde se educa para la correspondencia entre la narración y la expresión simbólica, la forma lingüística y la forma gestual. En ese "nosotros" cada participante asume las palabras y los gestos de los demás, todos implicados en el contexto simbólico ritual.

---

<sup>14</sup> D. Evans, *The Logic of Selfinvolvement* (London, SCM Press, 1963), citado en *Concilium* n° 259 (1995) 388.